

Cómo citar:

LUNA, Héctor (2023). "Migración transnacional e incursión al comercio informal en Santiago de Chile". *Arxius de Ciències Socials*, 47, 1-15

MIGRACIÓN TRANSNACIONAL E INCURSIÓN AL COMERCIO INFORMAL EN SANTIAGO DE CHILE

TRANSNATIONAL MIGRATION AND INCURSION INTO INFORMAL TRADE IN SANTIAGO DE CHILE

HÉCTOR LUNA ACEVEDO*

R E S U M E N

ESTE ARTÍCULO INDAGA LOS PROCESOS DE INSERCIÓN ECONÓMICA POPULAR DE DISTINTAS COLECTIVIDADES MIGRANTES HACIA SANTIAGO DE CHILE, PONIENDO ÉNFASIS EN SU INCORPORACIÓN AL COMERCIO INFORMAL AMBULANTE. PARA SU DESARROLLO SE PLANTEAN DOS OBJETIVOS: PRIMERO, IDENTIFICAR LOS FACTORES QUE IMPULSA LA MIGRACIÓN A CHILE A TRAVÉS DE UN CASO DE ESTUDIO; SEGUNDO, CONOCER LOS FACTORES QUE INFLUYEN EN LOS MIGRANTES AL INSERTARSE AL COMERCIO DE LA CALLE. LOS RESULTADOS SON PARTE DE UNA INVESTIGACIÓN DE ENFOQUE CUALITATIVO, EN DONDE SE HAN OBTENIDO LOS DATOS DE ENTREVISTAS ABIERTAS E HISTORIAS DE VIDA, TANTO DE COMERCIANTES CHILENOS COMO DE MIGRANTES QUE COMERCIAN EN DISTINTAS CALLES DE LOS BARRIOS DE ENRIQUE MEIGGS, ESTACIÓN CENTRAL, AVENIDA DE LOS LIBERTADORES, BERNARDO O'HIGGINS Y CENTRO HISTÓRICO. EXISTEN DIVERSOS FACTORES ECONÓMICOS Y SOCIALES QUE MOTIVAN LA MOVILIDAD DE LOS MIGRANTES Y SU INSERCIÓN INFORMAL AL MERCADO DE TRABAJO ESTÁ MARCADA POR LA DIFERENCIACIÓN DE GÉNERO, LA PRECARIZACIÓN ECONÓMICA, LA INTENSIDAD HORARIA Y LA FLEXIBILIDAD ESPACIAL. ES POR ELLO QUE EL COMERCIO INFORMAL REPRESENTA UNA ALTERNATIVA DE TRABAJO QUE PERMITE A LOS MIGRANTES MAYOR AUTOGESTIÓN LABORAL.

PALABRAS CLAVES

COMERCIO, MIGRANTE, CHILE, INFORMALIDAD, ECONOMÍA.

A B S T R A C T

THIS ARTICLE INVESTIGATES THE PROCESSES OF POPULAR ECONOMIC INSERTION OF DIFFERENT MIGRANT COMMUNITIES TOWARDS SANTIAGO DE CHILE, EMPHASIZING THEIR INCORPORATION INTO THE INFORMAL STREET TRADE. FOR ITS DEVELOPMENT, TWO OBJECTIVES ARE PROPOSED: FIRST, TO IDENTIFY THE FACTORS THAT DRIVE MIGRATION TO CHILE THROUGH A CASE STUDY; SECOND, TO KNOW THE FACTORS THAT INFLUENCE MIGRANTS WHEN ENTERING THE STREET TRADE. THE RESULTS ARE PART OF AN INVESTIGATION WITH A QUALITATIVE APPROACH, WHERE DATA FROM OPEN INTERVIEWS AND LIFE STORIES HAVE BEEN OBTAINED, BOTH FROM CHILEAN MERCHANTS AND MIGRANTS WHO TRADE IN DIFFERENT STREETS OF THE ENRIQUE MEIGGS, ESTACIÓN CENTRAL, AVENIDA DE LOS LIBERTADORES, BERNARDO O'HIGGINS AND HISTORIC CENTER. THERE ARE VARIOUS ECONOMIC AND SOCIAL FACTORS THAT MOTIVATE THE MOBILITY OF MIGRANTS AND THEIR INFORMAL INSERTION INTO THE LABOR MARKET IS MARKED BY ECONOMIC PRECARIOUSNESS, HOURLY INTENSITY, AND SPATIAL FLEXIBILITY. THAT IS WHY INFORMAL TRADE REPRESENTS A WORK ALTERNATIVE THAT ALLOWS MIGRANTS GREATER LABOR SELF-MANAGEMENT.

KEYWORDS

TRADE, MIGRANT, CHILE, INFORMALITY, ECONOMY.

* Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Iberoamericana de Ciudad de México (UIA), Magíster en Estudios de la Cultura, Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador), Licenciado en Sociología por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA, Bolivia). Línea de investigación: trayectoria social, economía informal y popular. Docente de la Carrera de Sociología de la UMSA y del Posgrado en Educación de la Universidad Pedagógica de Bolivia. Contacto: lunaayrampu@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9888-7575>

INTRODUCCIÓN

La inmigración sudamericana hacia Santiago de Chile es un fenómeno relevante desde 1992; sin embargo, se ha intensificado de manera significativa desde 2014. En los últimos 9 años los venezolanos han desplazado a los migrantes peruanos, argentinos y bolivianos que fueron la mayoría de extranjeros que residían hasta la primera década del presente siglo (Rojas y Silvia 2016). En esa transición hacia esta ciudad de destino, el comercio informal ha representado una fuente de autoempleo imprescindible para los venezolanos, al igual que para peruanos, haitianos, colombianos, bolivianos, ecuatorianos, dominicanos, cubanos, etc. Estas comunidades migrantes concurren en empleos de poco reconocimiento social, motivados por la urgencia económica de subsistencia (Rodríguez y Gissi 2023).

Existen factores clave para entender el auge migratorio de estas colectividades como son las transformaciones de los modelos de familia, donde la familia biparental pierde relevancia respecto a la familia monoparental encabezada por mujeres. Por ejemplo, los jóvenes inmigrantes con frecuencia se insertan al comercio ambulante debido a la desvinculación familiar. Durante sus movilidades los migrantes transitan mayoritariamente por empleos temporales que vienen practicando en sus lugares de origen.

Otra característica de las personas migrantes es el papel que juegan las identidades lingüísticas y étnicas en la conformación de nichos de trabajo informal, fenómeno que Alejandro Garcés denomina “economías étnicas” (Garcés 2011). Paradójicamente, estas diferencias étnico-culturales generan procesos de racialización y exclusión social, provocando estereotipos en los lugares donde los migrantes practican el comercio informal (Barrio Meiggs, Estación Central, Centro Histórico de Santiago) y legitimando la represión policial (Gonzales 2021).

Según el Instituto Nacional de Estadística en 2021 residían en Chile alrededor de 1.482,390 de extranjeros. La mayoría provenían de Venezuela, representando el 30%, seguido de Perú con un 16,6 %, Haití con el 12,2%, Colombia con 11,7 % y Bolivia con el 8,9 % (INE, 2021)¹. Actualmente, la mayoría de los inmigrantes residen en la Región Metropolitana de Santiago, donde demandan mayor empleo y altera las oportunidades laborales para la población chilena. Desde el cierre de fronteras en abril 2020 hasta mayo 2022 la migración se restringió y luego de la reapertura se incrementó la solicitud de ingreso a Chile (Rodríguez y Gissi 2023)

Bajo este contexto, esta investigación indaga –a partir de entrevistas realizadas a inmigrantes que se dedican al comercio²– sobre los factores que inciden en la inserción económico popular de estas nuevas oleadas migratorias. En una primera parte se expone el marco teórico, la metodología y una breve etnografía del comercio informal en Santiago. En segundo término, se muestran algunos resultados del estudio de caso, el cual considera el origen social, la experiencia laboral en el país de procedencia, la transición del empleo informal al comercio de la calle en Santiago de los migrantes. Finalmente, el artículo cierra con algunas reflexiones generales a modo de conclusión.

¹ Estos datos reflejan que la migración venezolana desplazó a la migración peruana como la población más predominante. Los ingresos mayoritarios de venezolanos a Chile se realizan por fronteras del sur del Perú y del occidente de Bolivia, arriesgando sus vidas en condiciones dramáticas.

² Los resultados del análisis de entrevistas no contemplan el impacto de la crisis sanitaria, ya que fueron realizadas antes de la pandemia.

INSERCIÓN LABORAL INFORMAL EN CONTEXTOS MIGRATORIOS EN CHILE. PLANTEAMIENTOS TEÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Migración y mercados étnicos de trabajo

Diversas investigaciones han analizado acerca de las condiciones de trabajo en que se insertan los migrantes en la ciudad de Santiago de Chile, en su mayoría, destacan una baja remuneración, excesiva carga horaria y labores extenuantes. Así mismo, existen diversas marcas de exclusión que acentúan estas condiciones de precarización como las diferencias étnicas y lingüísticas. En esa línea algunos autores analizan estos fenómenos migratorios en clave de “economías étnicas” (Garcés, 2011) para aludir a estos procesos de conformación de mercados de trabajo y comercio a partir de la re-significación de ciertas identidades de origen. Por ejemplo, en caso de las migrantes bolivianas hacia España, que a pesar de contar con formación profesional desempeñan labores en el servicio doméstico debido a su identificación como cuidadoras (Nava 2019). Otro ejemplo, está en la trayectoria laboral de mujeres ecuatorianas a España (Camacho 2010) donde se emplean en trabajos del cuidado con baja remuneración. Este tipo de migración transnacional se reproduce también hacia países del Sur Global como Brasil, Argentina y Chile (Gago 2014) los cuales han soportado gran parte de demanda de trabajos informales y precarizados (construcción, costura, servicio doméstico, etc.) por medio de mano de obra migrante la cual, en numerosas ocasiones, transita hacia el comercio de la calle³.

Desde la década de 1990, la migración predominante ha sido la peruana y la boliviana. Estas migraciones han influido en la territorialización étnica del espacio público en Santiago, sobre todo en la venta de alimentos del país de procedencia (Garcés 2012) (Calderón, Urzúa, Morales y Rojas 2021). De igual modo, Alejandro Garcés se refiere a la desventaja de los migrantes peruanos en Santiago: “la flexibilización del mercado de trabajo en el marco de reformas económicas liberales en la región, coloca a los inmigrantes en posición muchas veces desventajosa (cuando no discriminados por cuestiones relativas al origen étnico o nacional)” (Garcés 2011: 114). Además, existe una mirada despectiva a los migrantes que comercializan su gastronomía desde ciertas diferenciaciones basadas en imaginarios de la identidad nacional chilena.

Por otro, la migración a Chile se estudia desde la perspectiva del género, donde las mujeres son una población importante que emigran en busca de oportunidades económicas, como por ejemplo las migrantes quichuas de Otavalo, Ecuador (Pérez Azúa 2017) que comercian la artesanía de su país y sufren el decomiso de mercancías por parte de la policía de Chile. Con relación a las migrantes bolivianas en Chile, se identifica una movilidad laboral transfroterrizada. Al respecto, Roque y Tapia (2021) afirman: “La decisión de migrar se relaciona con un punto de inflexión en la trayectoria familiar y de pareja. En este sentido, se identificó que la trayectoria de movilidad se cruza con la trayectoria de violencia y la necesidad de tomar distancia” (Roque y Tapia 2021: 107).

La precariedad laboral se replica en los mercados informales de trabajo en que se inserta la colectividad venezolana. Al respecto Nicolás Gissi y Eduardo Andrade plantean “[...] Hoy en día en Chile se puede observar gente originaria de distintos países, entre las que destacan venezolanos y peruanos quienes trabajan en locales comerciales y personas de origen chino, los que suelen ser los dueños de estos negocios [...]”

³En el caso de Chile, este se ha convertido en los últimos años en un país que atrae a inmigrantes de la región, por su desarrollo económico validado por organismos multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), que en un informe del 2018 valora la baja inflación del 3% y el crecimiento del PIB en un 4%. Al respecto dice: “que obedece asimismo a una sólida confianza, el crecimiento económico en el primer semestre de 2018 ha sido el más pujante que se ha registrado desde 2012” (FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI), 2018, pág. 1).

(Gissi y Andrade 2022: 141). En ese contexto, el migrante pasa por tres problemas: conseguir un arriendo, conseguir trabajo y estar sujeto a las redes de ayuda entre migrantes (Gissi y Andrade 2022).

Asimismo, la migración se aborda desde una perspectiva económico territorial y se les caracteriza por un tipo de venta; por ejemplo, la gastronomía que ofrecen en el país de destino. Desde una perspectiva espacial, Alejandro Imilan plantea que “la proliferación de restaurantes de gastronomía peruana en Santiago permite observar la relación entre migración y globalización a través de la formación de un paisaje de la migración [...]” (Imilan 2014: 26).

Comercio informal

El comercio informal es una categoría que se desprende del Sector Informal Urbano (SIU), que engloba aquellas actividades comerciales que operan fuera del marco normativo del Estado (Tokman 2004). Si bien la categoría informal se cuestiona en la actualidad por la expansión del capitalismo que permea en las comunidades locales a través del comercio y emprendimientos productivos, son actividades que se desarrollan en un territorio nacional donde existe una legislación laboral y comercial. En ese sentido, está vigente la demarcación dual formal/informal de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). El Programa Regional para América Latina PREALC en la década de los ochenta describe los empleos por cuenta propia y comercio ambulante como informales, porque no están sujetos a las normas que regula el Estado; y no diferencia la relación empleado-empleador. A todo esto se denomina sector informal, y un sub componente de esta economía es el comercio de la calle que se lo define como informal, porque operan de manera libre y sin cumplir obligaciones tributarias ni derechos laborales.

En ese sentido, para Tokman (2004) la informalidad: “es ocasionada por la insuficiente generación de empleos urbanos, que genera estrategias de sobrevivencia en la mano de obra excedente en los países con baja protección social” (Tokman 2004: 228), lo que expresa un enfoque estructural del origen del trabajo por cuenta propia, autónomo y del comercio de la calle que en suma aglutinan a la población desempleada. Estudios recientes definen el comercio informal como: “un fenómeno mundial, pero es mucho más acentuado en países de menor bienestar económico o con alta migración interna impulsada por la pobreza” (Regalado 2022: 12). Es decir, lo informal se asocia al conjunto de actividades económicas que no se registran en el Estado y los que trabajan en ella no gozan de beneficio laboral, ni seguro de salud. Desde ese enfoque, el comercio de la calle se define como una actividad informal, porque trabajan personas sin derechos laborales que ampara un Estado. Asimismo, el comercio de la calle es una ocupación de la población pobre e inmigrante. Una realidad que incluso se manifiesta en países como Francia, donde los inmigrantes extranjeros y franceses convergen en el comercio popular para intercambios mercantiles, y además producen una socialidad (Duclos 2017). Es decir, el comercio de la calle crea una interacción social en un espacio público; por ejemplo, los comerciantes chilenos “coleros” y “cachureros” que venden mercancías usadas en la calle, conviven en base a una: “ética compuesta por valores como la libertad, asistencia” (Gómez 2017: 189). Por tanto, hay una relación entre la migración transnacional y el comercio de la calle como una actividad de fácil acceso para obtener ingresos.

PROPUESTA METODOLÓGICA

La movilidad y producción popular del espacio plantean diversos retos metodológicos que debemos considerar. Para abordar el problema del “espacio” sugiero retomar un enfoque cualitativo basado en testimonios e

historias de vida con la finalidad de captar las dinámicas de las trayectorias y su impacto en la territorialización étnica del comercio informal en las calles de Santiago. El trabajo de campo fue realizado entre los primeros días de agosto del 2019 hasta el 30 de enero del 2020 en lugares como: Centro Histórico (Paseo Puente), Estación Central, Barrio Enrique Meiggs, Avenida Libertador Bernardo O'Higgins, y esporádicamente en el barrio Franklin. En las vías públicas de estas zonas se aglomera la población inmigrante que ambulan vendiendo y después instalan temporalmente un modesto puesto de venta. Las entrevistas nos han permitido conocer la trayectoria del comerciante inmigrante a partir de preguntas abiertas, y también se complementó con una breve observación de la vida cotidiana del comerciante en los lugares de venta.

La elección de los entrevistados ha sido de un muestreo intencional (Ruiz Olabuénaga 2009), los cuales a su vez han brindado referencias de otros entrevistados. Finalmente, para el análisis de datos se ha utilizado fichas de análisis temático que contrastan a estas fuentes testimoniales.

CONTEXTO DEL COMERCIO DE LA CALLE EN SANTIAGO DE CHILE

Se observa a comerciantes informales instalados con sus puestos de venta en la Estación Central, donde venden haitianos, ecuatorianos, venezolanos, peruanos y transeúntes que circulan por el área de ingreso al Metro Estación. El ambiente al medio día y por la tarde se vuelve pesado por el ruido del transporte, transeúntes y los comerciantes gritan fuerte al ofrecer sus mercancías, principalmente los chilenos y venezolanos.

Los primeros parecen ásperos con la entonación de la voz, cuando dicen a “luca chiquillos”, mientras los venezolanos convencen al cliente con un trato más gentil, de la misma forma los colombianos y peruanos. Mientras los comerciantes otavaleños (Ecuador) expresan una actitud sumisa cuando ofrecen sus mercancías al cliente; en otros, los bolivianos, para vender, imitan a los chilenos en el tono de voz al enunciar los precios de sus productos. Los otros grupos son: haitianos, cubanos e hindúes. Entre navidad y año nuevo se observa a muchos jóvenes inmigrantes vendiendo en calles del Barrio Meiggs, por ejemplo, ecuatorianos que provienen de zonas rurales. Los comerciantes de origen colombiano y venezolano venden mayoritariamente poleras, artículos de regalo, ropa deportiva, juguetes, zapatillas, accesorios de teléfono. Lo usual en estos negocios es la baja inversión en la mercadería y debe ser manejable en un paño o carro móvil. La ganancia por la venta de una mercancía alcanza en promedio el 50 %. Los precios por unidad van de 1,000 hasta 10,000 pesos chilenos, y en un día de fin de semana venden hasta 200,000 pesos, dependiendo del tipo de mercancía que se oferta al cliente en temporadas de invierno y verano.

RESULTADOS

Origen social

Por origen social se entiende el punto de partida de la trayectoria de una persona, que puede ser laboral, educativa, familiar, etc. Lo cual influye en lo posterior en alcanzar algún logro laboral, escolar, etc. Según Guzmán, et., al., (1996) el origen social es: “el ambiente donde nacen, crecen y se socializan las personas tiene una gran influencia en lo posterior” (Guzmán, Mauro y Araujo 1996: 20) el origen social influye en la trayectoria de una persona que alcanza logros o fracasos en la sociedad que según Pierre Bourdieu es el espacio social (Bourdieu 1998)

La mayor parte de migrantes entrevistados han visto condicionadas sus movi­lidades por sus situaciones familiares específicas, por la región de donde proceden y por sus condiciones materiales y educativas de

origen. La mayoría de estos proyectos de movilidad han sido condicionados también por el tipo de empleo temporal callejero que pueden conseguir en Santiago.

Fernando es un comerciante de 37 años, vende jugos de naranja, granizados, maracuyá, kiwi en la Estación Central, Avenida Bernardo O'Higgins⁴. Tiene tres hijos y un nieto. Pero antes de irse a Chile, se divorció de su pareja a sus 19 años. Al respecto dice: "al divorciarme de ella, a veces siempre piensas que la mujer va a ser para ti (...) cuando tú te das cuenta (...) cuando me separé, me deprimí" (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

Al separarse de su esposa, emigra en el 2000 a Chile en busca de oportunidades laborales. Para entonces, ya no vivía con su esposa, así que se vino solo a Santiago. Al respecto dice: "No, yo del Perú ya vengo separado con ella. Me metí muy joven con ella de colegio" (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

En su caso, la desintegración temprana de la familia influyó en su trayectoria laboral al dejar su país y emigrar a Chile como una estrategia para alejarse de los problemas con su ex pareja, por lo que se sentía apenado por sus hijos que vivían con su madre. Además, la relación con su ex se complejizó al enterarse de que ella estaba emparejada con otra persona.

No, lamentablemente, tengo tres hijos, yo soy soltero, yo separado con ella, ... o sea, ella tendría cuatro, por lado de ella, con mis hijos, ... ella vive a parte, entonces, qué pasa porque es difícil para mí, porque, claro, más antes si se podía ahorrar, porque nunca pensé en mi vida (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre de 2019)

Este tipo de casos ocurre con otras parejas migrantes que viven experiencias de divorcio, o mantienen relaciones conyugales inestables. Al respecto Fernando dice:

Al final compadre, conozco familias destruidas por solo haber llegado a Chile. Muchos dicen que bendicen haber venido a Chile porque tuvieron dinero, conformaron una familia... yo no he sufrido necesidad, el único problema que he tenido, es que yo me separé de mi esposa (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre de 2019)

Como podemos inferir, la migración se relaciona también con problemas familiares y económicos en el país de origen. Ello influye en la búsqueda de otras oportunidades económicas.

Asimismo, la migración tiene relación con la pobreza y el desamparo en el país de origen donde los jóvenes deciden migrar en busca de trabajo que les permita vivir de manera independiente. Esto sucede ante la falta de apoyo de los padres.

Por ejemplo, Manuel era un comerciante ambulante de 36 años de edad, proveniente de Otavalo Ecuador que se dedicó al comercio durante tres años en Santiago. Sobre su arribo afirmaba: "yo vine acá por medio de unos amigos y decidimos venir. Los amigos se vinieron derecho y yo me quedé en Iquique" (Manuel, comunicación personal, 10 de septiembre de 2019). En su caso, no ha tenido apoyo moral, económico de sus padres, ya que su mamá había fallecido cuando él tenía 2 años, y su padre le abandonó cuando tenía 11 años. Esa situación le obligó a trabajar en su país, migrando primero a Colombia y Brasil y años después a Chile.

Roxana era de Huaras Perú, vendía anticuchos en la calle Francisco de Borja de Estación Central y llevaba residiendo siete años en Chile. De allí emigró a Santiago cuando tenía 18 años, y cuando se realizó la

⁴ Fernando vive en un arriendo que paga al mes 100,000 pesos chilenos.

entrevista, tenía un hijo de cinco años con su pareja con quienes vivía en un arriendo que pagaba por mes 160,000 pesos chilenos (aunque dice no estar casada, convive). Por su origen social, sus padres y abuelos son de un pueblo del departamento de Huaras: “Son del campo... Huaras es una ciudad, pero vivimos en un pueblo” (Roxana, comunicación personal, 26 de octubre de 2019), afirmaba que solo contaba con su madre, porque ya no sabía del paradero de su padre desde que se separaron. En ese momento se dedicaba exclusivamente a vender anticuchos todos los días en las vías adyacentes a Estación Central.

Camila, inmigrante venezolana, de 32 años, procedente del Estado de Bolívar, había llegado en 2019 a Santiago de Chile con su hija de ocho años. A diferencia de otras personas migrantes, ella es ingeniera industrial, pero la crisis económica de su país le obligó a emigrar, lo que se le sumó la responsabilidad de ser la jefa de hogar de su hijo de ocho años y de su madre. Camila se había separado de su esposo, del quien no dio mayores referencias. Cuando se realizó la entrevista se dedicaba a vender empanadas venezolanas al frente de Estación Central.

Experiencias laborales en el país de origen

Fernando contó que en Perú trabajaba como cobrador en el transporte público, cuando era estudiante de colegio: “En Perú, yo era cobrador de micro hasta los 18 años, hasta terminar el colegio” (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre, 2019). Por ese trabajo recibía una renta por día de 5 soles la vuelta, aunque no tenía un horario de salida-ingreso: “Me pagaban todos los días, depende, allí te pagan por vuelta, si en el día te das cinco vueltas, por vuelta era cinco soles, en ese tiempo era plata” (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre de 2019). Además, se dedicaba a la pirotecnia, juegos artificiales que realizaban en eventos sociales. Al respecto dice lo siguiente: “En Perú no he pasado necesidad, la pirotecnia te da, siempre hay espectáculos, siempre hay cumpleaños, me dedicaba a eso, para que me crean le digo” (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre de 2019). Pero afirmó que había sufrido un accidente al quemarse su brazo derecho y por eso dejó la pirotecnia.

El comercio para Manuel ha sido una labo recurrente en su trayectoria laboral: “yo empecé a ganarme mi plata desde 9 años” (Manuel, comunicación personal, 10 de septiembre de 2019), después emigró a la capital de su país, Quito, luego a Colombia donde se dedicaba al negocio: “vendía manillas, pulseras, mientras mi hermana trabajaba en restaurantes y yo me dediqué a vender” (Manuel, comunicación personal, 10 de septiembre de 2019). El comercio le permitió sobrevivir y crecer como una persona responsable que le auto garantizó su bienestar económico. Cuando emigró de Otavalo (Ecuador) a Cali (Colombia), trabajó como empleado en un negocio por tres años: “Cómo había feria en tal parte, teníamos que ir allá, yo me iba y buscaba un buen lugar” (Manuel, comunicación personal, 10 de septiembre de 2019). Después retornó a Otavalo (Ecuador), donde residió un año con sus familiares. Luego de nuevo retornó a Colombia a trabajar en el comercio, entregando mercadería al por mayor en quioscos. Después retornó otra vez a su país y trabajó en Otavalo de ayudante de construcción, atendiendo locales, restaurantes, hasta línea telefónica. En esa ocasión, como ayudante le pagaban 40 dólares por semana, mientras que en los locales le pagaban un poco más. Es decir, al mes percibía 120 dólares, cantidad que según él era solo para comer.

Camila (venezolana) relató que en su país trabajaba en un banco como ejecutiva de servicios: pero la crisis económica le obligó incluso a vender los bienes que poseía para emigrar a Chile: “Tuve que vender todo, agarrar mi equipaje, para venir a vender” (Camila, comunicación personal, 30 de noviembre de 2019). Cuando se le preguntó las razones de haber elegido Chile, afirmó lo siguiente: “Es que es la moneda más alta y de esa manera, hay más posibilidad de ayudar a mi familia” (Camila, comunicación personal, 30 de

noviembre de 2019). La necesidad económica la obligó emigrar para vender en la calle dejando de lado su profesión, y recordó la crisis económica que le había afectado a su familia influyendo en la decisión de irse a Chile:

... En Venezuela tengo casa, y tenía un auto, pues cuando empezó la crisis, el dinero que se ganaba a duras penas daba para comer, luego, se dañaba el carro, ya no daba para nada para repararlos, porque a duras penas daba para comer, ya dañado, pues tenías que regalar el carro, porque tanto tiempo, no se podía (Camila, comunicación personal, 30 de noviembre de 2019)

Del empleo informal al comercio de la calle en Santiago

La población que emigra a Chile proviene de distintas trayectorias laborales. Normalmente ejercen oficios manuales en la construcción y en servicios de limpieza, mientras el comercio es parte de esa experiencia que aprenden ejerciendo los fines de semana como una estrategia para incrementar ingresos:

Yo trabajaba en la construcción, ... en la construcción he trabajado como cinco años ... ganaba el sueldo mínimo nomas, el sueldo mínimo, yo llegué acá a Chile cuando el sueldo mínimo era 120,000 pesos, después subió a ciento treinta, ciento cincuenta, ciento noventa, debe estar 240,000. (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

Los comerciantes varones que llegaron a Chile afirmaban haber trabajado en la construcción, porque existía una demanda de pintores, estoqueadores etc. Fernando era maestro pintor, con esa labor llegó a ganar por día 35,000 pesos chilenos: “yo soy maestro pintor, aprendí el yeso y la pintura, [...] yo no necesitaba trabajar en la calle, inclusive yo trabajaba de lunes a viernes, sábado y domingo me lo podía pasar en la casa” (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre de 2019). Según él, en la construcción había subempleo porque los contratantes preferían pagar menos, lo que provocaba que las obras no fueran de calidad.

Con relación a los peruanos que provienen de una larga tradición migrante a Chile, afirmaron que eran los únicos que vendían gastronomía. Esta realidad cambia con la migración en los últimos siete años donde se observaba a la población venezolana y haitiana en su mayoría: “éramos peruanos y bolivianos, empezaron a llegar los colombianos, empezó a llegar el migrante malo, llegó el migrante, la cochinada... como que tú ciernes algo, y esa cochinada es la que ha llegado a este país” (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre de 2019). Fernando manifestó su percepción despectiva de los migrantes que recién llegaban a Chile y lo veía como una causa del descenso en la venta del comercio.

Manuel cuando emigró a Chile, primero llegó a Iquique donde trabajaba en la construcción durante dos años, pero al mismo tiempo se dedicaba a vender en la playa. Al respecto comentó: “[...] En Iquique trabajé en la construcción, busqué, así de ayudante [...]” (Manuel, comunicación personal, 10 de septiembre de 2019). Según él, en Iquique había bastante trabajo, por lo que fue fácil encontrar un puesto. Incluso tuvo que elegir la oferta laboral por la proximidad con la habitación que había arrendado cerca de su trabajo. De ayudante de construcción ganaba por día 9,000 pesos chilenos, y con esos ahorros se pudo comprar una Laptop, un Televisor y ropa.

En el caso de Roxana cuando llegó a Chile estuvo trabajando cinco años en el servicio doméstico, con un sueldo por mes de 250,000 pesos, trabajando desde siete de la mañana hasta la una [de la mañana]. Al respecto relató lo siguiente:

No, trabajaba en casa ... Ganaba casi 250 mil pesos, pero, eso era... trabajaba como cocinaba, limpiaba, servicio completo ... inclusive trabajaba desde las siete de la mañana hasta la una de

la noche, más, y parada todo el día. Porque te llamaba, que ven hacer esto, que lo otro . . . trabajé como cinco años (Roxana, comunicación personal, 26 de octubre de 2019).

En esos años, su esposo trabajaba de costurero: “Era costurero, igual ganaba casi 400,000 pesos” (Roxana, comunicación personal, 26 de octubre de 2019). Pero los bajos ingresos influyeron a la hora de dejar el empleo y dedicarse a vender anticuchos que les generaban más ingresos.

Roxana vendía anticuchos desde hacía tres años. Al respecto afirmó: “En realidad, como tres años casi, ya voy por tres años, puro asadito, puro anticuchos. En realidad, si se gana, yo trabajo con mi esposo, él me ayuda a preparar, yo salgo a vender en la calle” (Roxana, comunicación personal, 26 de octubre de 2019). Su esposo primero iba a comprar en la mañana carne e insumos, y después en casa cortaban y condimentaban la carne de cerdo, pollo y ella se encargaba llevar el producto para ofrecer al cliente en las calles adyacentes de la Estación Central. Al respecto decía: “Esto lo hace mi pareja, él va a comprar en la mañana carne, lo lava todo higiénico, lo preparamos a lo peruano [. . .]. Es cada costumbre, en Chile es carne de cerdo, en Perú es corazón de vaca, acá hacemos pura carne, pollo” (Roxana, comunicación personal, 26 de octubre de 2019). Ella ofrecía alimentos cocidos mostrando la cualidad de la gastronomía peruana. Estas ventas proliferaban en la calle Bascuñán Guerrero del Barrio Meiggs donde las o los peruanos venden pollos broaster, papas fritas, salchipapas, anticuchos, estacionados en una esquina. Otras investigaciones se refieren a la oferta de gastronomía peruana en Santiago como una cualidad laboral de esa población migrante (Calderón, Urzúa, Morales y Rojas 2021; Garcés 2012).

Roxana vendía anticuchos todos los días, excepto los martes cuando descansaba:

[. . .] yo descanso los martes, un día y medio descanso, en la noche salgo, voy al parque, al cine, vamos los tres juntos, una vez al año nos vamos de viaje al Perú, nos vamos por un mes allí, vamos a visitar a la familia, los fines de semana, a veces hacen cumpleaños en familia (Roxana, comunicación personal, 26 de octubre de 2019).

En el caso de Camila (venezolana), cuando llegó a Chile se dedicaba al comercio como una salida laboral por necesidad vendiendo empanadas de su país. Por el poco tiempo de estadía en Chile, el comercio era una ocupación transitoria mientras estaba en planes de regularizar su título para acceder a un empleo, al igual que otros profesionales inmigrantes venezolanos en Chile. Por otra parte, Camila aseguró que no solo se dedicaba a vender, pues además un día de la semana trabajaba en un hostel por 15,000 pesos por día: “Tengo un día a la semana que trabajo en un hostel, y ese señor tiene bienes raíces, a veces me llama para hacer aseo en casa, y esto, vender en la calle” (Camila, comunicación personal, 30 de noviembre de 2019).

Capital económico, inversión en el comercio ambulante

Fernando después de laborar en la construcción, se dedicaba al comercio, al principio vendía pollo *broaster*, jugos, papa frita, hamburguesa, sopaipilla, pero esto era relativo, por ejemplo, en temporada de frío vendía alimentos calientes, mientras que en verano jugos de naranja, granizados etc.

La migración peruana es la más antigua en Chile y se remonta a inicios de la década del noventa con mayor intensidad hasta el presente. Es tradición encontrar en las calles de la Estación Central o en las ferias libres a peruanos vendiendo jugos de naranja. Al respecto Fernando relataba: “cuando yo llegué aquí hace quince años, no había este problema, yo era el único juguero acá, no había otro juguero, han llegado haitianos así, se les comprende también, son gente pobre, nosotros somos ricos a lado de un país haitiano” (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre, 2019).

La inversión en el comercio ambulante variaba de acuerdo con el producto que se vende. Los ambulantes que estaban con jugos de naranja, sandía y granizados invertían en promedio 50,000 pesos chilenos. Al respecto Fernando comentó lo siguiente:

De inversión, invierto 40,000 pesos, más antes, el comercio te dejaba una plata para guardar, pero lamentablemente muy caro está la economía. El comercio ya no es como antes, ganas mitad a mitad, si ganas 80,000 pesos, no es ganancia, es la venta del día, la mitad es 40,000 pesos (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

Los fines de semana los ambulantes vendían un poco más: “Vendo unos 100 vasos, y eso son 50,000 pesos, y cuanto es la ganancia, 25,000 es la ganancia, así es” (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre de 2019). Esta aseveración era recurrente en otros comerciantes los fines de semana, en que sus ventas se incrementaban por la concurrencia mayor de transeúntes.

Manuel tenía un negocio que vendía adornos para las mujeres, cuya inversión aproximada había sido de 100,000 pesos chilenos. Cada prenda que ofrecía a mil pesos y la mercadería la colocaban en una tela para tenderlo en el suelo.

Roxana obtenía por día 50,000 pesos chilenos, una ganancia equivalente a la mitad de ese monto: “50 mil pesos, en un día, en una quincena puede ser hasta cien mil pesos” (Roxana, comunicación personal, 26 de octubre, 2019). Por la peculiaridad de la gastronomía ambulante, la venta de carne cocida a la brasa provocaba un aroma. Acerca de la ganancia que obtenía, afirmó lo siguiente: “Es mitad, mitad, puedo comprar cincuenta mil de carne, y le hago el doble, mitad, mitad, cincuenta de ganancia, y cincuenta de inversión” (Roxana, comunicación personal, 26 de octubre de 2019). Entre comerciantes ambulantes sin permiso para tal cometido, internamente establecen diferencias de los antiguos que tienen lugares donde habitualmente se estacionan con sus ventas, de los nuevos que recién llegan a vender se ubican en lugares más alejados de la afluencia de transeúntes. Los antiguos hacen respetar sus lugares como si fuese un puesto fijo. Al respecto comentó lo siguiente: “Acá vendemos como siete personas, pero esas siete personas, cada uno tiene su sitio ya. Cada uno respeta, puede llegar otro nuevo, puede ponerse más a ladito, no al sitio de la otra” (Roxana, comunicación personal, 26 de octubre de 2019).

Para Roxana la venta de anticuchos le permitía ahorrar y enviar dinero a su madre que se encontraba en Perú. Lo cual era recurrente en la población inmigrante con el fin de hacer alguna inversión, construir una casa, ahorrar, ayudar a algún familiar, incluso preferían ahorrar en una cuenta en el país de origen, ya que en Chile no podían hacer lo mismo porque no pagan impuestos.

Si le envió a mi mamá, a Perú, porque ella lo guarda, porque acá no se puede guardar . . . porque el banco te exige un monto nomás, sino te empiezan a averiguar de dónde sacaste la plata, tienes que declarar, como yo no registro pagando imposiciones me pueden . . . investigar y averiguar. La mayoría manda su plata al Perú, construyen su casa allí [. . .] (Roxana, comunicación personal, 26 de octubre de 2019).

Según Camila (venezolana) con la venta de empanadas se ganaba el sueldo mínimo: “Bien, me gano un poquito más del sueldo mínimo, lo único que es matador, porque tienes que hacer tú las compras cocinar” (Camila, comunicación personal, 30 de noviembre de 2019). Estos ingresos podían interpretarse como atenuante ante la necesidad de contar con una solvencia financiera para la familia del migrante.

Capital cultural institucional interrumpido

Los inmigrantes entrevistados cuentan con escasos recursos económicos, motivo por el cual la mayoría no pudo continuar con su trayectoria escolar. La mayoría había estudiado hasta la secundaria y habían priorizado trabajar para autosostenerse desde muy jóvenes. Fernando era bachiller del colegio, pero cuando asumió su responsabilidad familiar no pudo seguir estudiando: “. . . Yo terminé el colegio, trabajé y estudié a la vez, terminé el colegio, cuando yo terminé los estudios a los 19 años en Perú, ya me enamoré, ahí nació mi primer hijo, entonces, se quedó ahí mis estudios superiores [. . .]” (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre de 2019). Así pues, se vinculó al trabajo cobrando pasajes cuando era estudiante de colegio en Lima: “Primero estudié en el colegio, terminé la primaria, en la secundaria hice un curso acelerado como yo trabajaba, entonces, ya no me abastecía el colegio” (Fernando, comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

Manuel tenía una formación básica, prácticamente había dejado de estudiar a sus 15 años y sólo había cursado la primaria, donde, ingresó a la escuela a sus cuatro años (al kínder), y a sus cinco años estaba en primer año de primaria en Otavalo (Ecuador). Como se ha indicado, no tenía el apoyo de sus padres.

Roxana después de terminar el colegio estudió secretariado en Perú, pero su expectativa en cuanto a ingresos como secretaria desalentaron a seguir en esa profesión: “Si, terminé el colegio, estudié secretariado, pero el sueldo lo que paga en Perú, no me alcanza, lo mismo que trabajar acá, gano el mismo sueldo allá. Gano más acá” (Roxana, comunicación personal, 26 de octubre de 2019). En otras palabras, en Chile los ingresos son mejores. Roxana estudiaba la secundaria en un colegio de Lima, luego de que sus padres emigraran de Huaras a la capital. El motivo por el cual abandonó sus estudios fue los escasos recursos económicos de su madre: “Mi mamá solamente nosotros nos ha educado a nosotros, a mí y a mi hermano, . . . a mi mamá no le iba alcanzar la plata, que solo trabajaba para comer y nada más, para eso le alcanzaba” (Roxana, comunicación personal, 26 de octubre de 2019). Por otra parte, se emparejó y tuvo a su hijo, lo cual la obligó a trabajar, más aún en Chile donde no contaba con un permiso para vender en la calle, pero por necesidad económica deambulaba vendiendo anticuchos.

En el caso de Camila, era ingeniera industrial, poseía mayor capital cultural institucional por su formación profesional y haber logrado una trayectoria escolar consolidada, pero la precariedad económica, la desvalorización del salario en su país la obligó a emigrar a Chile en busca de trabajo con mayor remuneración. Asimismo, la decisión de migrar significó dejar la experiencia de precariedad económica de su país. Al final Camila eligió Chile porque era el mejor país de la región a nivel de ingresos económicos: “Ojalá, Estados Unidos me abriera las puertas, si yo tuviese posibilidad de irme a Estados Unidos me voy” (Camila, comunicación personal, 30 de noviembre, 2019).

REFLEXIONES FINALES

Los factores que impulsa la migración a Chile de la población de países de la región como Venezuela, Colombia, Haití, Perú, Ecuador, Bolivia es la precariedad laboral de la familia migrante en el país de origen. Esta situación influye en los jóvenes, adultos cuando emigran a Chile porque este país ofrece mejores ingresos para un comerciante, por el valor del peso chileno en comparación con el valor del dinero del país de origen.

La migración no solo constituye una trayectoria individual, sino también familiar, en ello interviene el capital social, las redes familiares y de paisanaje que se conforma en el país de origen y se mantiene de manera colaborativa hasta que el inmigrante se instale en el país de destino. En ese trayecto solicitan favores

a un familiar, paisano que facilita la inserción a algún tipo de trabajo. A su vez el recorrido del inmigrante no es directa, del país de origen al país de destino, sino hay varios intentos de migración temporal a otros países antes de llegar a Chile, donde se establecen con el comercio y otros en algún empleo temporal. En labores similares se insertan en el país de destino donde los empleos informales en la construcción, servicio doméstico y el comercio de la calle definen la residencia del inmigrante. Se trata de personas jóvenes y adultos que han interrumpido su trayectoria escolar por mantener una familia y trabajar para autosostenerse ante la falta de apoyo de los progenitores. También, la migración venezolana provoca un impacto en la alta demanda laboral que modifica las oportunidades laborales de los chilenos.

Los factores que influyen en la inserción al comercio de la calle en los inmigrantes es la desmotivación que les genera los empleos informales, temporales en Chile, porque no les garantizan una continuidad laboral; por ejemplo, en empleos del sector de la construcción, mecánica y en servicios doméstico, de gastronomía. En estos tipos de empleos obtienen una baja remuneración en comparación del comercio. En suma, constituyen la causa central por lo que prefieren avocarse al comercio de la calle, arriesgado la inseguridad, el control de la policía que impide el asentamiento del comercio no autorizado. Sin embargo, en los hechos el comercio ambulante, informal proliferan en vías comerciales de Santiago.

El comercio informal, ambulante para los inmigrantes aparece como la única opción de trabajo para esta población que no están en condiciones legales de obtener un permiso de la municipalidad para instalar un puesto de venta en vía pública. En el proceso de inserción al comercio se construyen vínculos sociales entre inmigrantes con comerciantes chilenos que les facilitan vender cerca de un negocio formal. Por tanto, se crean estrategias de colaboración entre inmigrantes que venden en un mismo sector, donde se informan, se alertan cuando se apresta los carabineros (policía) a decomisar las mercancías de los comerciantes que no tienen permiso de la municipalidad. Ante esa coyuntura los comerciantes de la calle se agrupan para vender, o para negociar un lugar de venta entre ellos. También las estrategias de colaboración funcionan entre comerciantes que pertenecen a una misma identidad étnica; por ejemplo, los ecuatorianos se agrupan en una acera para vender y en esa circunstancia se colaboran; por ejemplo, para prestarse mercadería, dinero en efectivo para devolver cambio de dinero al cliente. Es similar con otros comerciantes migrantes que ambulan vendiendo en la calle y negocian los lugares de venta, o el puesto donde se establecen temporalmente.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- CALDERÓN-SEGUEL, M., URZÚA, J., MORALES PÉREZ, C., & ROJAS, R. (2021). “Mercado callejero y producción del espacio en Santiago de Chile. Una exploración desde las prácticas culinarias”, *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 37(1): 30-55.
- CAMACHO Z., G. (2010). *Mujeres migrantes, trayectoria laboral y perspectiva de desarrollo humano*. Quito, Abya Yala - CLACSO.
- DUCLOS, M. (2017). “La (re)socialización desde abajo. Socialidades alternativas y nuevas economías populares en el caso de los mercados pulgas informales de París, Francia”, *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 29: 199-215.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI). (11 de 09 de 2018). <https://www.imf.org/es>. Recuperado de: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2018/11/09/pr18414-chile-imf-executive-board-concludes-2018-article-iv-consultation>
- GAGO, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- GARCÉS H., A. (2011). “Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis, críticas de los debates vigentes”, *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 29: 97-121.
- GARCÉS, A. (2012). “La localización para una espacialidad, territorios de la migración peruana en Santiago de Chile», *Revista de Antropología Chilena*, 44(1): 163-175.
- GISSI, N., & ANDRADE, E. (2022). “Migración venezolana reciente en Chile: inserción socioeconómica, comercio y redes intra e interétnica en Santiago (2018-2021)”, *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Fronterizos*, 22(2): 130-152.
- GÓMEZ, N. (2017). “Reciprocidad y trabajo en la tecnología social de una economía urbana popular”, *Polis* 16(47): 189-210.
- GONZALES, A. (12 de Febrero de 2021). *Comercio establecido acusa duro impacto de los ambulantes en el Barrio Meiggs: aumentaron los robos*. Recuperado de: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2021/02/12: https://www.biobiochile.cl>
- GUZMÁN, V., MAURO, A., & ARAUJO, K. (1996). *Trayectoria Laboral de Mujeres*. Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer.
- IMILAN, W. (2014). “Restaurantes peruanos en Santiago de Chile: construcción de un paisaje de la migración”, *Revista de Estudios Sociales*, 48: 15-28.
- MIGRACIONES CHILE. (30 de Abril de 2022). *COMUNICADO sobre el Plan de Normalización de Fronteras de la Unidad de Pasos Fronterizos*. Recuperado de: <https://twitter.com/MigracionesCL>
- NAVA, R. (2019).” Migrantes bolivianas cualificadas: estrategias laborales en Barcelona”, *Temas Sociales*, 44: 40-55.
- PÉREZ AZÚA, L. (2017). “Una forma de vida laboral en Santiago de Chile: relatos de mujeres otavaleñas”, *Universitas Psychologica*, 16(5): 1-14.

- REGALADO, F. (2022). *Rompiendo el tejido social. Mercado de San Roque, política y pandemia*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.
- RODRÍGUEZ TORRENT, J., & GISSI BARBIERI, N. (2023). "Entre la espera y la esperanza: Dimensiones temporales de la Migración Venezolana en Chile (2020 - 2022)", *Andamios*, 20(51): 105-131.
- ROJAS, N., & SILVIA, C. (2016). *La migración en Chile: Breve reporte y caracterización*. Madrid, Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migración y Desarrollo OBIMID.
- ROQUE, M., & TAPIA, M. (2021). "Motivaciones para la vida transfronteriza: mujeres bolivianas trabajadoras en Iquique, Chile", *Temas Sociales*, 48: 94-121.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. (2009). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- TOKMAN, V. (2004). *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.